

Líneas de dolor

Nuestro compañero y amigo don Nicomedes Sotela ha sido probado una vez más por el destino con la muerte de su hija Adelita. Ella, que supo ser siempre la mimada, la buena, la que halagó con su cariño bendito el sufrir de sus padres, hoy, se separa de ellos, con una serenidad de santa, porque en el Reino del Hacedor hacía falta.

Y mientras tanto, cuando su alma fue buena se habría como una mariposa para volar hasta el cielo; los inconsolables padres lloran y lloran inconsolables su desaparición. Pero *Meyes*, que sabe tener un espíritu fuerte, y que no se domeña ante las adversidades del sino, tendrá en esta hora suprema la resignación del hombre

justo y consolará a su compañera y a sus hijos que con él lamentan ese intenso pesar.

Nosotros, conmovidos hondamente por el pesar de nuestro buen amigo y de los suyos, queremos llevar hoy al hogar infortunado un consuelo, una frase cariñosa, para que refresque un tanto el ardor de su alma acongojada. Lleve nuestro amigo *Meyes* y su familia el sentimiento sincero de nuestra condolencia y con él, el lenitivo que queremos llevar a su pesar.

HOJA OBRERA, con la más profunda emoción, muestra la expresión de su verdadera condolencia a la afligida familia y hace votos fervientes por su consuelo.

Adelita Sotela

La pureza de su alma no permitió que el fatigoso paso por la vida le fuera aliviado con goces mundanos. Tuvo en cambio dichas inefables: la exquisita delicadeza de su corazón y el amoroso calor de su hogar.

Su misión fue corta. En temprana edad fue llamada por el Ser Supremo, y los ojos de su alma pura se abrieron a la contemplación de lo infinito.

Su partida deja en nuestros corazones un vacío, pero... ¿no tenemos también que ir allá?

¡Que el cielo dé valor a su afligida familia para soportar tan inmenso dolor!

M.

Victor Fernández G.

Al consignar la noticia de la muerte de don Víctor Fernández Güell, expresamos nuestro más sentido pésame a la familia afligida y en especial a nuestro apreciable amigo don Rogelio.

Para ellos, será un consuelo recordar los rasgos caballerosos y honrados que tuvo en la vida don Víctor. Fue él, uno de los pocos que supieron siempre cumplir con la obligación que impone un deber sagrado. Como padre, fué el modelo de ellos, y de esposo, fué el más cariñoso y bueno. Por eso sufren hoy desesperadamente, porque ha de dejar un vacío quien en vida colmó con halagos la existencia de los suyos.

HOJA OBRERA reitera su más condolencia a sus deudos.

De Alrededor del Mundo

El honor de los ladrones

Un interesante experimento

Así como cada quisque tiene su modo de matar pulgas, cada pueblo tiene su manera de tratar a los delincuentes; pero seguramente en ninguna parte se sigue un sistema penitenciario tan curioso como el que ha adoptado las autoridades provinciales de Ontario en el Canadá.

Hace cosa de tres años, dichas autoridades, después de pensarlo mucho resolvieron abandonar los procedimientos penitenciarios que la humanidad viene siguiendo desde siglos. Cogieron cuatrocientos desdichados de los que se hallaban purgando sus delitos en las celdas de la Cárcel Central de Toronto y los llevaron a una granja prometiéndoles dejarles trabajar allí con entera libertad, sin grillos ni cabos de vara, bajo palabra de honor de no escaparse. No parece muy de fiar, que digamos, el honor de la gente carcelaria, pero siquiera por humanidad, valía la pena hacer el experimento. Además, las autoridades de Ontario procedieron con precaución, guardándose muy bien de hacerlo con asesinos ni dinamiteros; sin embargo, muchos de los elegidos eran ladrones profesionales, falsificadores y rateros, y lo menos el noventa por ciento tenían el vicio de la bebida.

Y por mas que parezca increíble, el experimento ha tenido mayor éxito del que se esperaba. Cuatrocientos delincuentes, en su mayor parte jóvenes y fuertes, viven todo el año en el campo sin más vigilancia que la que pudieran tener los jornaleros de cualquier casa de labranza. Las condi-

ciones son inmejorables para la fuga; sin embargo, en tres años sólo se han escapado cuatro. No ha faltado quien haya dicho que semejante sistema hace tan deliciosa la vida del preso, que equivale a premiar el crimen. Pero contradiciendo esta opinión, la mayor parte que pasan por la granja penitenciaria se regeneran; ni siquiera la mitad de ellos reincide, al contrario de lo que ocurre con los habituales de las cárceles ordinarias.

En vista de este éxito, el gobierno canadiense ha repetido el experimento en Fort William. La cárcel era pequeña, los presos muchos. Se acotaron unos terrenos del Estado y se empezó a enviar á ellos cuadrillas de presos, dejándoles en relativa libertad, bajo palabra de honor de que no se fugaran en masa "para no poner en ridículo la administración de justicia". Con los prisioneros cuyo número asciende a cuarenta y cinco, vive cinco empleados: un maestro agricultor, un capatáz, un guarda rural y un cocinero. En todo el terreno no se ven más rejas que las de los arados, ni más cadenas que las de los tirantes de las caballerías ni más armas que una escopeta de caza para amenizar en lo posible las comidas. De noche queda vigilando... uno de los delincuentes.

Este sistema se viene siguiendo hace poco más de un año; en este tiempo sólo se han escapado tres hombres.

Justo es decir que ese procedimiento no se ha adoptado sólo por humanidad, sino también por econo-

mía. Antes el gobierno tenía que mantener a los delincuentes y no sacaba ningún provecho de sus terrenos incultos; ahora estos terrenos dan lo bastante para el sostenimiento de los presos y todavía se obtiene un sobrante. De tocos modos, el sistema no puede ser mas filantrópico.

Lo mismo en Fort William que en la granja de Ontario, los delincuentes gozan de absoluta libertad dentro del terreno que deben cultivar. No se les obliga como a los que viven en las cárceles, a vestir un traje especial ni a cortarse el pelo; viven en fin como labradores cualquiera. Los de Ontario no sólo labran, sino que han hecho en el campo, caminos, edificios y hasta un pequeño ferrocarril que ellos manejan.

Es difícil comprender como disfrutando de esta relativa libertad, sin muros ni rejas ni centinelas, no se escapan todos los presos, de estos que pudiéramos llamar con toda propiedad "presidios sueltos". Acaso haya que atribuirlo al amor al trabajo, que poco a poco se inculca en el corazón de estos infelices. Así, al menos parecen probarlo algunos incidentes ocurridos en la granja penitenciaria.

Un día cuando estaban los presos construyendo un puentecillo de cemento armado, llegó la hora de dejar el trabajo en el momento preciso en que sólo faltaban unos detalles para que la obra quedase terminada. El capatáz preguntó: "¿Qué hacemos, lo dejamos para mañana o lo acabamos ahora?" "vamos a acabarlo!" gritaron todos a una. Entusiasmados con el trabajo, no repararon en las horas que pasaban y cuando el puente quedó terminado, iban a dar las doce de la noche. Pero al entrar al amplio comedor, donde por orden del Capatáz les esperaba un buen café, sandwiches y bizcochos, todos llevaban pintada en el rostro la satisfacción que nace al cumplir un deber.

Sentido pésame

Damos a la respetable señora doña Ester de Zuquini por la muerte del querido hijo que goza hoy de las delicias de la gloria.

Al señor Gobernador

Esperamos del señor Gobernador ordenar la pronta apertura de la avenida 20 entre calles 4ª y 6ª, para facilitar el libre tránsito de los vecinos del barrio Keith.

Estimados suscritores

Con el deseo de no atrasar la publicación del periódico, por solo principiar mes, hemos dispuesto continuarla por medio de series de cuatro números, los que se cobrarán tan pronto estén servidos. La primera serie principió con el número 203, publicado el 26 de

Con frecuencia algún preso que está a punto de cumplir y que se ha esmerado en el cultivo de tal o cual parcela de terreno, se acerca al Capatáz para decirle: "a ver a quien encarga usted de eso cuando yo me vaya; sería lástima que cualquier vago estropease lo que yo he hecho".

Un joven ladrón, encargado de cuidar los caballos, solicitó quedarse una noche en el establo para cuidar a uno de ellos que estaba enfermo. El Capatáz sospechó que trataba de escapar, pero así y todo, concedió el permiso. A la mañana siguiente el muchacho seguía en su puesto; había velado toda la noche y el caballo estaba fuera de peligro. Cuando el preso cumplió su condena, se le empleó con buen salario, poniéndolo al frente de las cuadradas.

Todo lo cual no quiere decir que el sistema penitenciario ensayado en el Canadá sea el mejor; pero sí que por lo menos no tiene el inconveniente propio del sistema carcelario, que hace a los hombres malos, mucho peores."

El autor de este sistema, de la granja penitenciaria es Mister Williams Hanna.

Este artículo viene en Alrededor del Mundo con sendos grabados. Lo he copiado por si a nuestros magistrados y jueces se les ocurre ensayar este sistema, adaptándolo a nuestro medio. Aquí andamos muy alejados de los criminalistas modernos y creemos al hombre intergerrimo en la comisión de sus actos y por eso se le castiga aplicándole mecánicamente una ley basada en los errores de la antigua antropología. ¿Por qué no nos ponemos a la altura de la ciencia moderna y estudiamos el modo y los modos de ser de la alma humana?— Estudiemos más al sujeto delincuente, que al artículo aplicable a cada caso. Esto dicen los abanderados de la ciencia. — *Un obrero*

enero, y concluye con el 206 que es el presente. Hacemos esta explicación para que esten al corriente. Tendremos el cuidado de anunciar la conclusión de cada serie, esto para que tengan conocimiento, y así haya facilidad para que los cobradores recojan el valor de la suscripción.

Señores Agentes

— o —

De nuevo en nuestra labor deseamos que este semanario, defensor de las clases humildes, sea leído en los pueblos de la República, y esperando tendrá buena aceptación entre todos los trabajadores; suplicamos se sirvan enviarnos listas de personas entusiastas por las lecturas que tienden a la libertad, cultura y engrandecimiento de los pueblos. Esperamos en la generosidad de ustedes la colaboración para el ensanchamiento y buena acogida de este vocero.

FABRICA DE CONFITES

De Pablo Torrens

Industria Nacional

AVENIDA CENTRAL.—AL PIE DE CUESTA DE MORAS

Treinta y tres clases de confites

Perlinas de cacao	Large plums	Pea-nuts pasta	Mixtura
Noisettes guirlachs	Almohadillas	Amandos Nougat	Josefinos
Balles crocant	Lentejas	Almendrones	Canela
Surtido americano	Bolas	Gomas	Gayarres
Caramelos versos	Cabos de caña	Rábanos	Pescaditos
Melcochas cilindro	Cruges	Grapes	Emperladitos
Caramelos cacao	Mostacilla	Cerezas	Cabitos
Confites almendra	Poisos chocolat	Limonos	Anis y Peras

SE ENVIAN A TODAS PARTES DE LA REPUBLICA